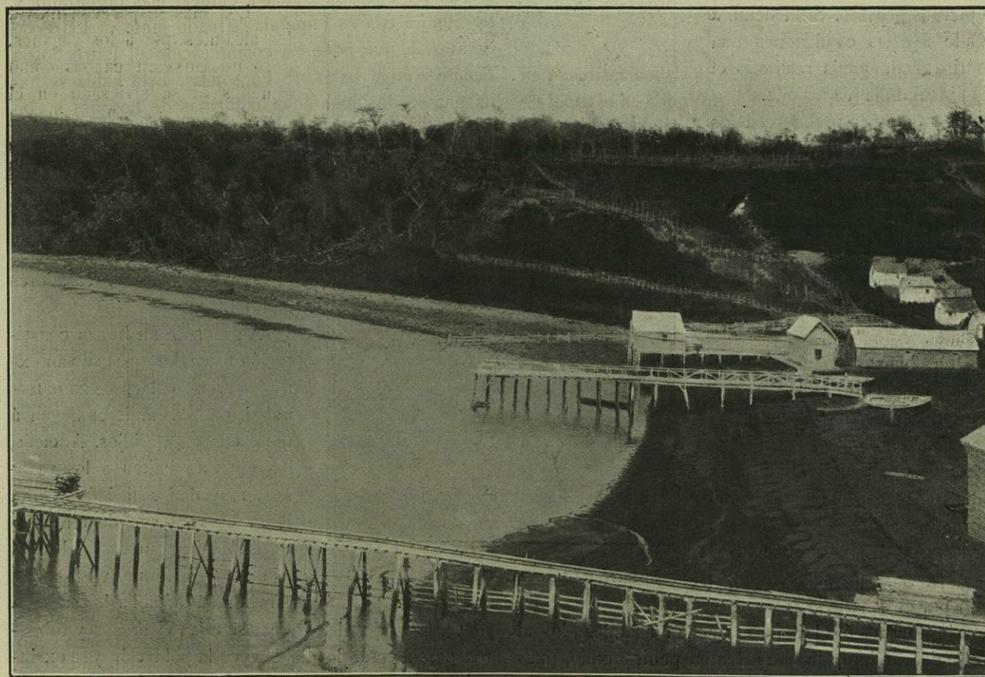


campos en que antes vivían con holgura, la fiereza de sus combates y ciertas enfermedades contagiosas que se ceban en ellos.

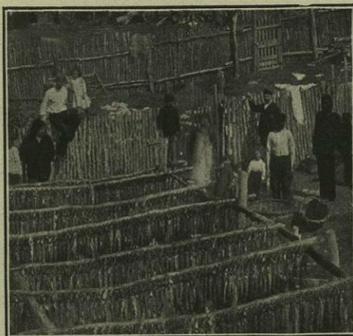
* *

El sabio Holmberg, que ha recorrido y estudiado toda la Argentina como naturalista viajero del Departamento de Agronomía, examinó detenidamente este país, demostrando que las tierras fueguinas son iguales por sus propiedades y composición á las demás de la República, abundando el humus, producto de los detritus de la vegetación forestal. Existen en la Tierra del Fuego bosques de árboles enormes, y en las partes donde éstos escasean hay prados de gramíneas, que suministran forraje abundante y nutritivo. En los campos bajos puede intentarse la agricultura, pero la cría de ganado y la explotación de los bosques maderables constituyen las mejores industrias del país.

Posee, además, este territorio una gran riqueza nacional en sus lavaderos de oro. En toda la playa atlántica de la Tierra del Fuego existen sobre la arena inmensos depósitos de cascajo, que son restos de montañas demolidas y trituradas por las fuerzas naturales. Este pedregal ribereño guarda, diseminados, rubíes y otras piedras preciosas, así como gran cantidad de pepitas



«LA CANDELARIA». MISIÓN DE LOS SALESIANOS EN RÍO GRANDE



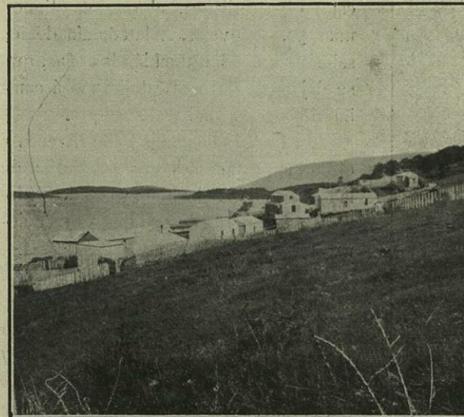
LAPATAIA. UN SECADERO DE PESCADOS

de oro. Dichas costas son de una grandeza terrorífica y salvaje. Los vientos antárticos agitan el Océano, formando olas colosales que vienen libremente desde el polo, y al encontrar el primer obstáculo en la Tierra del Fuego, rompen en montones de espuma, asaltando las playas. Un estrépito atronador ruge continuamente en estos lugares, y las montañas de agua y espuma se suceden unas á otras con vertiginosa rapidez. En medio del hervor colosal surgen y desaparecen las negras rocas coronadas de algas, como cabezas que se chapuzan en el mar tempestuoso.

Las arenas, que son negras por contener gran cantidad de hierro magnético, guardan el oro en una proporción de 3.000 gramos por tonelada. Estos lavaderos de la Tierra del Fuego son del primero que llega, y no dan ningún beneficio al Estado.

El Gobierno los ha concedido á gentes que no los conocen ni los explotan, faltos de medios y de energías para emprender una industria penosísima en un lugar que bien puede llamarse el fin del mundo.

Mientras tanto, grupos de aventureros de la peor especie se establecen en las playas tempestuosas, emprendiendo por su cuenta, y en proporciones exiguas, el lavado de las arenas, para extraer el oro. Estos aventu-



VISTA DE PUERTO HARBERTÓN

ros son hombres de todas las razas: presidiarios fugados, marineros desertores, criminales de duras entrañas más prontos á esgrimir el cuchillo que á someterse á las penalidades del trabajo.

Algunos consiguen reunir ciertas cantidades de oro, pero los más se desalientan ante la dura labor y pretenden aprovecharse de lo ajeno, robando á los camaradas. Todo esto da lugar á una serie de persecuciones feroces y luchas sangrientas en la remota y sombría playa, sin que intervenga la autoridad. Esta tiene que cuidar de los presidios establecidos en el país y de los pequeños centros de población, no pudiendo ocuparse de vigilar los apartados lavaderos de oro.

* *

La capital de la gobernación es Ushuaia, situada en el fondo de una bahía grande y profunda en el canal de Beagle. La población está al pie de las montañas Martiales, que se extienden paralelas á la costa, con las cimas eternamente cubiertas de nieve. Consiste la capital en una calle tendida á lo largo de la costa, compuesta de casas de madera con techo de zinc, y algunos pequeños almacenes y aserraderos.

En Ushuaia hay un presidio militar y otro civil, adonde van los condenados á penas graves ó á perpetuidad.

Esta población tiene unos 500 habitantes, con escuela, correo, telégrafo, una fábrica de conservas de mariscos y una misión de pastores evangélicos, que se dedica á catequizar á los indios.

Ushuaia es la última población del mundo en el hemisferio

Sur. En ella terminan y se borran las postreras ondulaciones de la civilización humana. En invierno los días son noches de veinte horas, y la vida tiene algo de ensueño. A pesar del frío y de la situación geográfica de la capital, la vida resulta en ella tolerable y la mortalidad es reducida. Los penados trabajan en las obras públicas y en la corta de madera, y á pesar de que muchas veces realizan estas faenas en medio de la nieve, se mantienen en buena salud. Las autoridades de Ushuaia han abierto caminos en la extensa selva, que empieza junto á la población. Existen en aquella hayas enormes ó *fagus*, que son cortados y bajados á los aserraderos.

El resto de la Tierra del Fuego tiene algunos núcleos de población en la costa atlántica y la parte del Norte. Después de Ushuaia el lugar más importante y próximo á ella es Lapataia, situado junto al Estrecho de Murrá, que pone en comunicación el Estrecho de Beagle con la bahía de Ponsomby. Esta bahía se halla entre altas montañas, cubiertas de bosques y con

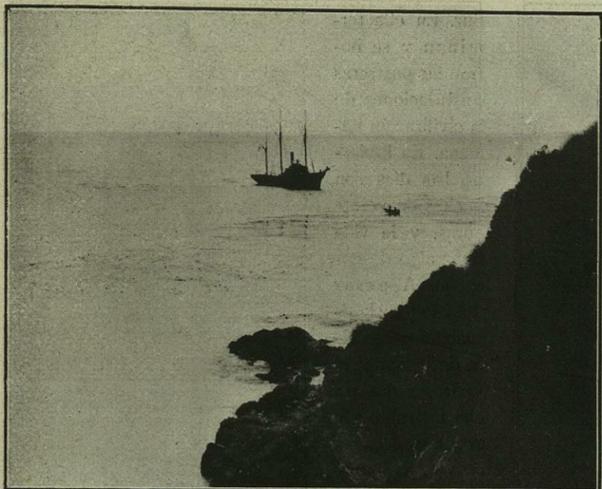


FARO DE LA ISLA DE AÑO NUEVO (El último faro del mundo, según Julio Verne).

pendientes abruptas, que descienden casi verticalmente sobre el mar. En Lapataia hay un aserradero de madera, lo mismo que en Puerto Almansa. Existe también un depósito de carbón para la flota argentina y algunas pequeñas industrias, que exportan pescado seco. El paisaje de Lapataia, con sus bosques y sus cumbres nevadas, recuerda algunos de Suiza. Punta Remolinos, Puerto Brown, Río Cullen y Río San Martín, son pequeñas aldeas dedicadas á la extracción de maderas y á la ganadería. Puerto Harbertón, situado en el lugar más pintoresco y fértil de la Tierra del Fuego, forma un pequeño pueblo al borde de una gran bahía del canal de Beagle. Esta colonia la fundó el misionero protestante Bridges, dedicándola á



PUERTO ALMANSA. BAJANDO MADERA

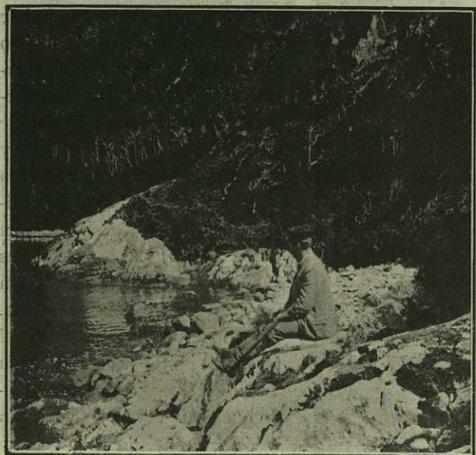


ISLA DE AÑO NUEVO. UN BUQUE LOBERO CHILENO

la industria pastoril. Puerto Harbertón es el lugar más atractivo y limpio de toda la gobernación, con bonitos chalets rodeados de jardines y un muelle de piedra. Existen en él un aserradero á vapor y almacenes comerciales. Su vecindario blanco se compone de unos 30 habitantes; pero junto á ellos hay una población indígena formada de onas, que vienen á buscar refugio y subsistencia en la colonia.

Como los fundadores y sostenedores del pueblo son ingleses, los indígenas refugiados en él han aprendido el inglés y no saben una palabra de español, necesitando de intérpretes para entenderse con las autoridades.

Los frailes salesianos, que sostienen una empeñada competencia con los misioneros evangélicos de Puerto Harbertón, han fundado la colonia «La Candelaria», cerca de la desembocadura de río Grande, en el mejor sitio de la Tierra del Fuego, disponiendo de ocho leguas de



PAISAJE DE LA BAHÍA VANCOUVER (Isla de los Estados).

campo pastoril, en el que mantienen unas 50.000 ovejas. A la colonia de los salesianos acuden también los onas, que se dejan convertir al catolicismo á cambio de la seguridad y el sustento.

Los lugares llamados Punta Arenas y el Páramo están en la costa atlántica de la bahía de San Sebastián, y en ellos existen los lavaderos de oro que ya mencionamos.

* * *

La isla de los Estados tiene unos 556 kilómetros cuadrados de superficie, y se halla separada de la Tierra del Fuego por el Estrecho de Lemaire, siendo la anchura de éste de 25 kilómetros.

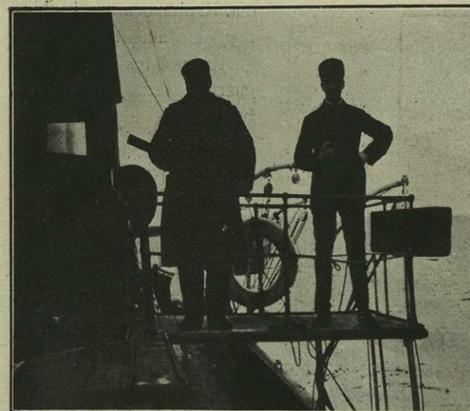
Como la isla es montañosa, sus cerros están cubiertos de nieve perpetuamente. Posee tres buenos puertos: los de Cook, Vancouver y San Juan del Salva-

mento. Junto á ella, en la pequeña isla de Año Nuevo, hay un faro, del que habla Julio Verne en una de sus novelas, diciendo que es «el último faro del mundo». El clima de la isla de los Estados no puede ser peor; llueve trescientos días al año, y la humedad rezuma por todas partes. Es imposible todo intento de agricultura, pues la nieve, el viento y el frío arrasan el suelo, y únicamente los árboles de la vegetación austral pueden crecer en estos lugares. Se ha intentado aclimatar ovejas en la isla, pero enflaquecieron inmediatamente por falta de pastos. Este lugar de desolación sirvió de presidio hasta 1903; pero los presos se sublevaron en dicha época, y para mayor seguridad se les trasladó á Ushuaia. Llamaban muchos á la isla de los Estados «el cementerio de los buques». En sus costas hay casi siempre encallados cascos de navíos, que las olas van demoliendo, arrastrando luego sus despojos á las playas. Esta tierra sólo es habitada por los lobos marinos, muy abundantes y que constituyen su única riqueza.

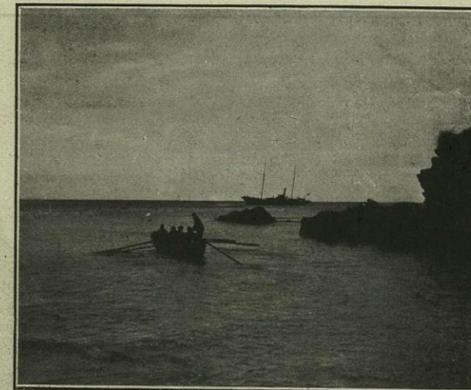
Los buques balleneros y loberos navegan por sus costas peligrosísimas, dando caza á estos ani-



OBSERVATORIO DE AÑO NUEVO (Termómetro de profundidad, con el que se aprecia la temperatura interior de la tierra).



LOBEROS CHILENOS EN EL PUENTE DE SU BUQUE



ABORDANDO Á LA ISLA DE LOS ESTADOS

males, para aprovechar la grasa de unos y las pieles de otros. Casi todos los loberos son chilenos, marinos intrépidos, que cazan en el mar y en las rocas y llevan luego sus presas á un campamento establecido en la isla, para desollarlas y extraer la grasa. En la parte Norte de la isla de los Estados tiene la pequeña isla de Año Nuevo un Observatorio Meteorológico, mantenido por el Gobierno, que es el establecimiento científico más avanzado en las regiones polares que se conoce. Los marineros que están al servicio del Observatorio de Año Nuevo entretienen sus ocios cazando lobos y elefantes marinos.

* * *

Después que los penados fueron trasladados á Ushuaia, la isla de los Estados quedó sin habitantes. Hoy sólo tiene uno que, por sufragio universal y sin oposición alguna, goza el título de gobernador, conferido por él mismo.

El famoso gobernador de la isla de los Estados merece ser conocido. Es un italiano de la Calabria, antiguo cocinero de vapor, que se ha instalado voluntariamente en la isla, como un Robinsón de la zona glacial, orgulloso de ser el último habitante de la tierra, el que vive más próximo al polo, con carácter permanente.

Este personaje, llamado Felipe Zucarelli, posee una cabaña de madera en Puerto Cook y allí inverna con unos cuantos perros y algunas gallinas que ha conseguido aclimatar. La marea le proporciona pescado y

marisco en abundancia para alimentarse, y además cuenta con los despojos de los buques naufragos que arrojan las olas á la playa.

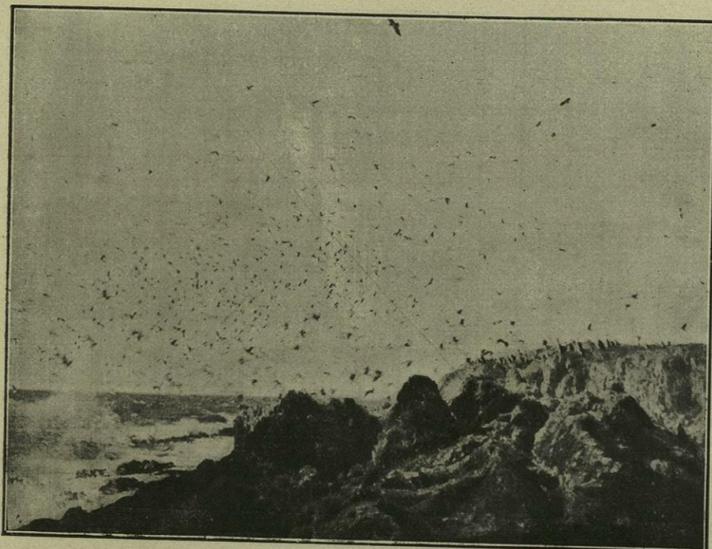
Junto á su vivienda almacena toda clase de objetos regalados por el mar, y este depósito presta algunas veces preciosos servicios á los buques loberos y aun á los de la marina del Estado, pues sus tripulantes encuentran en su revoltijo objetos que les hacen falta para continuar la navegación, y que es imposible adquirir en las soledades semipolares.

Por esto Zucarelli goza de gran popularidad entre los marinos que frecuentan el Estrecho de Beagle, y hasta el buque que lleva los víveres al Observatorio de Año Nuevo hace escala en la bahía de Cook, por pura galantería con el solitario.

—Vamos á ver al gobernador— dicen burlonamente los marinos de la Armada ó los balleneros y loberos. Y el gobernador, que toma las cosas en serio y se



MARINEROS DEL OBSERVATORIO DE AÑO NUEVO, MATANDO UN ELEFANTE MARINO



REVUELO DE PINGUINOS EN LA ISLA DE LOS ESTADOS

muestra muy celoso de sus prerrogativas, observa ciertas reglas protocolarias así que se anuncia una visita.

Cuando fondea un buque en el puerto, sale á su encuentro armado de un fusil y rodeado de todos los perros, sus fieles súbditos. El buque le saluda con tres mujidos de la sirena, y él contesta con tres disparos. Luego de esta ceremonia, el personaje da libre entrada en sus dominios á los extranjeros, y les ofrece la hospitalidad de su casa.

Lo positivo de estas visitas, algo burlescas, es que los navegantes, hastiados de los víveres rancieros de á bordo, saborean placenteramente las aves tiernas del señor gobernador, los huevos de su corral y las ricas conservas ó vinos procedentes de algún naufragio.

El regalo con que le agradecen los marinos su hospitalidad suele consistir generalmente en un fusil, y de aquí que el gobernador de la isla de los Estados tenga en su casa de madera un armero igual al de un cuerpo de guar-

asiento. Cuando el marino bajó á tierra y fué á la cabaña de Zucarelli, éste había ocultado todas las sillas y no las sacó hasta que el comandante, comprendiendo su enojo, tomó á risa el suceso y le dió el título de gobernador.



EL GOBERNADOR Y ÚNICO HABITANTE DE LA ISLA DE LOS ESTADOS

La llegada de un buque portador de noticias del mundo es un hecho extraordinario en la vida de este Robinsón antártico. Luego, al alejarse la nave, el gobernador queda solo, completamente solo, en el último rincón de la tierra, hablando con sus perros, que le miran inteligentemente y tal vez le comprenden, pero no pueden contestarle. De vez en cuando sale de excursión por sus dominios, bajo un cielo gris que chorrea agua incesantemente; por entre rocas, que tienen en sus cornisas filas inmóviles de pingüinos, negros y blancos; á lo largo de playas, en las que se amontonan lobos y elefantes marinos, arrastrando su corpachón aceitoso; bestias torpes, que parecen aclamar, con sus estridentes ladridos, la presencia del señor gobernador.

El almacén queda abierto generosamente á los navegantes, y éstos se surten de cuerdas, piezas de madera y bronce y hasta de carbón algunas veces, todo procedente de buques encallados en la costa, en los que penetra el gobernador cuando los días son bonancibles y el mar está en calma. Muchos naufragos que consiguen llegar á tierra viven bajo su autoridad paternal, hasta que llega un buque que puede trasladarlos á Ushuaia.

El famoso Zucarelli no permite que quede impune la menor falta de respeto á su autoridad. Un comandante de buque de guerra, hombre malhumorado é incapaz de bromas, le recibió á bordo con cierta altivez, sin ofrecerle

LA República Argentina necesita gente. «No será el humo de las batallas — dijo Alberdi —, sino el humo de las locomotoras el que liberte á Sud-América de su principal enemigo, que es el desierto.»

Otro pensador argentino, Sáenz Peña, ha clamado elocuentemente contra el estado actual de la población de la República. ¡Seis millones y medio de seres sobre una extensión de tres millones de kilómetros cuadrados! . . .

Una décima parte de tan enorme extensión de suelo está únicamente cultivada. El resto se ofrece á la actividad y las iniciativas de todos los hombres de la tierra.

La población excedente y ansiosa de fortuna de las naciones de Europa emprende la marcha hacia la joven República, «país de esperanza», en el que todos radican sus ilusiones y ensueños.

El ansia de mejorar de posición, la fiebre de aventuras, arrastran por igual á lo bueno y lo malo, lo útil y lo inservible, y de aquí que no toda la corriente inmigratoria quede allá, y que un sobrante vuelva á Europa. Arraigan en el país las gentes sobrias, trabajadoras y fuertes; son repelidos como elementos inasimilables los viciosos, los indolentes y los débiles.

En Argentina hay que trabajar mucho más que en Europa. Los que se imaginan que en la gran República de la América del Sud van á llevar una vida de regalada holganza, están destinados á sufrir las más crueles desilusiones. En cambio, á los animosos y fuertes les aguardan gratas sorpresas en aquel país, pues en ninguna parte del mundo consigue el trabajo mayores ganancias, y se ofrecen ocasiones más favorables para ejercer la actividad.

Los tres factores de la riqueza argentina son actualmente la agricultura, la ganadería y el comercio; y á ellos hay que añadir la industria, que en estos momentos empieza á desarrollarse.